

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Job 7, 1-4. 6-7

Habló Job, diciendo:

«Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, y como días de jornalero, sus días.

Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero aguarda el fin de su trabajo, así también yo tuve meses vacíos y noches trabajosas conté para mí.

Si me echo a dormir, digo: “¿cuándo me levantaré?”.

Y de nuevo esperaré la tarde y me hartaré de dolores hasta la noche.

Mis días pasaron más velozmente que el tejedor corta la tela, y se han consumido sin alguna esperanza.

Acuérdate que mi vida es viento y que mi ojo no volverá a ver bienes».



Ornamentos verdes

Sal 146,1bc-2. 3-4. 5-6 (Respuesta: 1b. 3a)

R. Alabad al Señor, que sana los corazones agotados

Alabad al Señor, porque bueno es el salmo,
gustoso sea a nuestro Dios y decorosa la alabanza.
El Señor que edifica a Jerusalén,
congregará los dispersos de Israel.

El que sana los corazones agotados,
y venda sus heridas.
El que cuenta la muchedumbre de las estrellas,
y las llama a todas ellas por sus nombres.

Grande nuestro Señor y grande su fortaleza,
y su sabiduría no tiene número.
El Señor que ampara a los mansos
y humilla a los pecadores hasta la tierra.

1 Co 9,16-19.22-23

Hermanos:

Porque si predico el Evangelio, no tengo de qué gloriarme, porque es mi obligación. Pues ay de mí, si yo no evangelizare. Por lo cual, si lo hago de buen grado, ese es mi salario. Pero si lo hago contra mi voluntad, el oficio me ha sido encargado.

¿Cuál es pues mi galardón? Que predicando el Evangelio, dispense yo el Evangelio sin causar gasto, para no abusar de mi potestad en el Evangelio. Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, para ganar muchos más.

Me he hecho enfermo con los enfermos, por ganar a los enfermos. Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos. Y todo lo hago por el Evangelio, para hacerme participante de él.

Mc 1,29-39

Y saliendo luego de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y con Juan. Y la suegra de Simón estaba en cama con fiebre y le hablaron luego de ella. Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó y al momento la dejó la fiebre y les servía.

Y por la tarde puesto ya el sol, le traían todos los que estaban enfermos y los endemoniados. Y toda la ciudad se había juntado a la puerta. Y sanó a muchos, que eran afligidos de diversas enfermedades y lanzaba muchos demonios y no les permitía decir, que sabían quién era.

Y levantándose muy de mañana salió y fue a un lugar desierto y hacía allí oración. Y fue en pos de él Simón y los que con él estaban. Y cuando le hallaron, le dijeron:

- «Todos te andan buscando».

Y les dice:

- «Vamos a las aldeas y ciudades más cercanas, para predicar también allí, porque para esto he venido».

Y predicaba en las sinagogas de ellos y por toda la Galilea, y expulsaba los demonios.

Comentario breve:

- ✚ La situación de Job es de gran desesperanza, la situación de alguien que no espera nada de la vida. No pensemos en situaciones extremas. Leer este texto sin prejuicios nos recuerda el estado de ánimo de muchos ancianos enfermos.
- ✚ El salmo responde ante estas situaciones: “Alabad al Señor, que sana los corazones agotados”. La Vulgata dice: «*Qui sanat contritos corde*». *Contritus*, a, um puede significar arrepentido, pero es sobre todo sinónimo de gastado, trillado, manido... Sería en realidad los corazones “viejos”.
- ✚ La predicación del Evangelio es una vocación. No por gusto (por ejemplo, el gusto de mandar o el gusto de ser el centro de atención). Quien lo hace por gusto, tiene en ello su paga. Y quien trabaja por un salario pierde su libertad. Me refiero fundamentalmente a la libertad frente a uno mismo.
- ✚ Jesús rezando a solas de madrugada y Jesús socorriendo a cuantos acudían a él pidiendo su ayuda. A nosotros la oración muchas veces nos aliena de la vida y de los problemas de los demás, porque en el fondo nos estamos buscando a nosotros mismos. La propia búsqueda de la santidad no es muchas veces sino esto mismo. La oración, como el amor, no se puede quedar en la intimidad del corazón, sino que es motor de la acción. Al mismo tiempo, si nuestra acción no nace de nuestra unión con Dios, será obra nuestra y tendrá toda la ambivalencia que tienen las obras humanas.